

El psicólogo del Real Zaragoza, Luis Cantarero, dio el pasado viernes una conferencia sobre cómo ha de ser el comportamiento paterno ante la práctica deportiva de sus hijos. Las claves: mucho apoyo, sentido común y tranquilidad

“Dejadles disfrutar del fútbol”

Desde el boceras de turno que recorre la banda lanzando improperios a cualquier contrario que ose impedir el avance de su hijo, el analista recalcitrante que emite sentencias hirientes a media voz sobre los compañeros de su vástago, pasando por el forofo que brama por las decisiones del árbitro -siempre blanco ideal- o las del entrenador -en especial si sientan al “niño” o no le sacan a calentar-, las bandas de los campos del fútbol formativo se pueblan cada fin de semana de elementos distorsionadores que arruinan las ilusiones de los chavales. Muchos ven en sus hijos los futbolistas que ellos nunca pudieron ser y vuelcan sus frustraciones sobre las piernas de sus chicos, que se cargan innecesariamente de presión, se llevan el soponcio y dejan de disfrutar.

“Desilusión, un sentimiento de vergüenza, la baja participación y, finalmente, el abandono de la práctica del fútbol”, son los problemas que genera un comportamiento paterno inadecuado a juicio de Luis Cantarero, psicólogo del Real Zaragoza quien dio el pasado viernes, junto al ex futbolista Santiago Aragón y el técnico del Universidad Gori Silva, la primera de tres charlas sobre la relación entre los padres y sus hijos en el fútbol.

“Los padres van tomando conciencia de la importancia que tiene su comportamiento en los entrenamientos y en los partidos y la mayoría de ellos saben cómo actuar, pero los que lo hacen mal destacan mucho sobre el resto”, asegura Cantarero, quien recomienda, para los casos problemá-



Luis Cantarero, en primer plano, en la charla del pasado viernes. M. MARCO

HA DICHO

“A veces los padres tienen expectativas de profesionalismo para sus hijos que nada tienen que ver con la realidad: hay que actuar siempre con mucha prudencia”

“Hay chavales con grandes cualidades técnicas o físicas pero que, por tener en casa un ambiente asfixiante o frustrante, no rinden como debieran”

LUIS CANTARERO
Psicólogo del Real Zaragoza

tics, la actuación del club: “Es el que debe intentar persuadir a aquellos padres de comportamiento inadecuado porque pejudican sobre todo al hijo y también a la entidad. Hay que hablar con ellos, realizar este tipo de charlas para hacerles ver la importancia de su comportamiento en el rendimiento de su hijo”

En el extremo opuesto, lejos de la pasión y el forofo, aquellos padres todavía desconocidos en la comida de final de temporada: sus hijos han acudido cada sábado huérfanos de atención, porque estos, además de pasárselo bien con sus amigos, quieren que su tío, su madre o su abuelo estén orgullo-

sos de lo que hacen con la pelota. Cuando se da el caso de que el joven futbolista tiene potencial y se le ve proyección puede surgir el siguiente problema: que, a ojos de padres desaprensivos, el chico adquiriera el tono de cheque en blanco, capaz de resolverles la vida. “A veces, los padres tienen expectativas de profesionalismo para sus hijos que nada tiene que ver con la realidad. Deben actuar siempre con mucha tranquilidad y prudencia”, receta Cantarero.

Por no seguir estos consejos, luego los campos se pueblan de refinados peloteros sin ilusión por el balón que no dan todo lo que llevan dentro: grandes talentos que se anulan por los nervios y que no son capaces de asumir la responsabilidad en los momentos difíciles, proyectos de estrellas que acaban colgando las botas, asqueados por un deporte que ya no les apasiona. “La mejor manera de ayudarles -prosigue el psicólogo del Real Zaragoza- es invitarles a que sigan esforzándose jugando, a que sigan disfrutando, acompañarles en esa carrera profesional que comienzan y no dejarse llevar por representantes, porque a veces vemos de cerca el jaimón serrano y enseguida nos lo queremos comer. Hay que dejar que el niño desarrolle sus capacidades y no intervenir demasiado, salvo apoyarle e invitarle a que se esfuerce”.

Los pocos padres que acudieron a la charla aportaron sus vivencias y plantearon sus dudas en ameno debate. Allí no estaban los que estropean las ilusiones de sus hijos. A esos habría que ir a buscarlos.